

Las «Islas Afortunadas» en Plinio

por JUAN ÁLVAREZ DELGADO

Hace tiempo que preparamos un trabajo sobre las *Canariarum Fontes Antiqui*, comprensivo de todos los textos clásicos relativos a Canarias comentados críticamente.

Aplazada la publicación de ese estudio por múltiples circunstancias, venimos tropezando en otras publicaciones con dificultades de exposición, por no haber hecho públicas nuestras ideas de esos estudios. Para que sirva de punto de referencia a trabajos próximos a ver la luz, vamos a adelantar en *Revista de Historia* un avance sobre el tan estudiado y discutido, y por ello mismo tal vez más difícil y complicado, texto de Plinio relativo a las islas del Atlántico.

1.—Estado del problema

Entre nuestros antiguos historiadores, los primeros que se plantearon el problema de la identificación de las Islas Canarias con las Afortunadas de Plinio están, a lo que sabemos, Leonardo Torriani (hacia 1590) y Fray Juan de Abreu Galindo (hacia 1632).

A ellos hay que añadir Lucio Marineo Sículo, citado como fuente informativa tanto por Torriani (pg. 74) como por Abreu Galindo (pg. 9).

Tras éstos, sin contar los comentadores extra-regionales del escritor latino, casi todos los cronistas y geógrafos de Canarias han tratado de interpretar los textos de Plinio haciendo la identificación de cada una de las islas con sus referencias. Otros, en cambio, han dado por ininteligible y caprichosa, cuando no fantástica, la información pliniana, que supone hacinamiento de datos contradictorios y falsos. Mucho han contribuido a

este caos las contradictorias opiniones de nuestros cronistas, que recogió detalladamente el Dr. Chil y Naranjo en el tomo I de sus *Estudios Históricos...* (pg. 205), a los que habrá que añadir por lo menos los de algunos escritores modernos, como los Drs. Herrmann y Müller, citados por el Dr. Wölfel en su edición del Torriani (pg. 49, nota), y la de André Berthelot en *L'Afrique Saharienne et Soudanaise* (Paris, 1927, pg. 294).

Varios historiadores de Canarias y de Geografía antigua han considerado totalmente estéril, ingrato e inútil esforzarse en situar y explicar las informaciones plinianas, o hallar la verdad que pudiera estar oculta entre el informe montón de datos de su texto actual.

Esa misma angustia ha pesado muchas veces en nuestro ánimo al intentar la realización del trabajo enojoso y problemático de las fuentes antiguas de Canarias.

Pero si a un historiador bastara hacer resaltar en el texto de Plinio, o de otro escritor antiguo cualquiera, los datos imposibles o las contradicciones graves, para darlo de lado y despreciarlo como espúreo o falso, eso no está permitido al filólogo. Este tiene que buscar el original y las fuentes de la información del texto del escritor clásico, y tiene que explicar los errores de un escritor, como Plinio, que se ciñe a ser mero compilador.

Y esto tratamos de realizar nosotros. No podemos limitarnos a decir que la fantasía de un novelador de viajes forjó el texto pliniano, sino que precisamos comentar el texto íntegramente, señalando qué referencias tomó Plinio a fuentes anteriores, qué datos tomó a la información verbal contemporánea, y qué es lo verdadero, o lo arbitrario y falso de sus referencias, intentando hallarles la justificación psicológica o histórica.

Y confiamos que nuestra interpretación pliniana, desde el punto de vista filológico, llegará a servir también y a explicarlo desde el punto de vista histórico.

2.—La técnica de Plinio y su verdad histórica

Es harto sabido que Plinio no es un geógrafo viajero, sino un copilador de fichas, recogidas en variadas lecturas de distinta valía documental y científica y cuya importancia, valor y garantía depende puramente de las de esas fuentes utilizadas. Como advierte muy juiciosamente André Berthelot en su obra antes citada (pg. 262) esos datos, fichas o infor-

maciones plinianas, que a veces no concuerdan bien, por no haber sido previamente reajustados por el escritor, han de ser leídos separadamente.

Toda vez que Plinio no estuvo en Canarias, se limitó, en sus referencias relativas a las islas del Océano Atlántico, a hacinar las informaciones, sin poder discriminar bien los datos y sin armonizarlos previamente, por desconocimiento personal de la geografía de la zona.

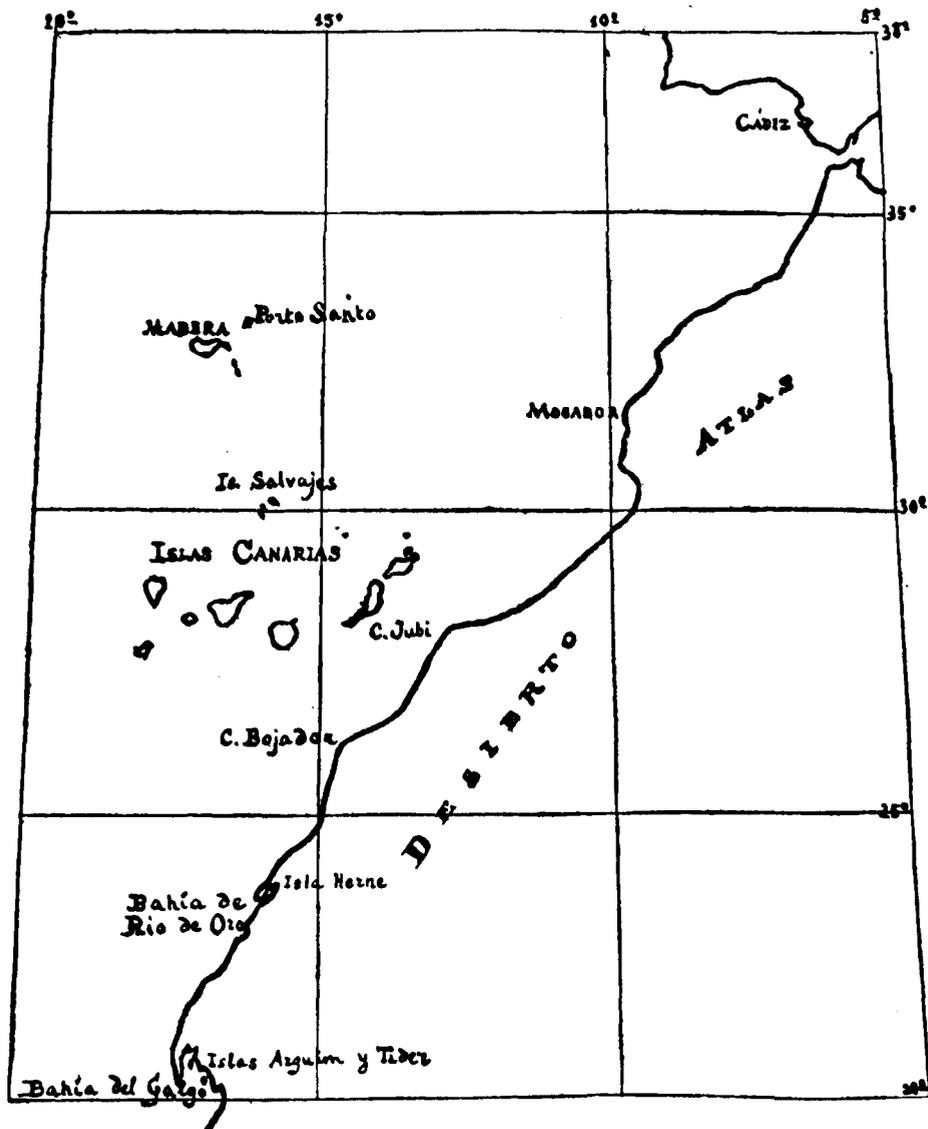
Por otra parte, Plinio no ejerce casi nunca crítica sobre las referencias de sus fuentes, limitándose a extractarlas o copiarlas. Y, sin embargo, en el texto que luego transcribimos consigna reiteradamente la oscuridad, dudas y contradicciones de las informaciones que él tenía a mano. Eso demuestra que no se trata de invención fantástica de un viajero novelista, sino de referencias no coincidentes, que Plinio, por desconocimiento de la realidad geográfica y de los recursos de sus fuentes, fué incapaz de coordinar.

Además, en la interpretación de los textos de Plinio, éstos han sido leídos e interpretados separadamente, y, lo que es más grave, independientemente de otras fuentes contestes o derivadas de sus informadores, con las que es obligado ponerlo previamente de acuerdo, para su exégesis.

Para salvar estos escollos vamos a consignar seguidamente el texto de Plinio, y su versión española hecha por nosotros con vistas a las notas críticas siguientes. En él consignamos todo el texto pliniano relativo a las Islas del Africa occidental, y establecemos por medio de la puntuación y de siglas marginales una separación de las referencias compiladas (diríamos mejor *fichas agrupadas*), que de seguro facilitará el examen y asegurará la interpretación y estudio que hacemos para fijar nuestros puntos de vista.

3.—Texto de Plinio

Al terminar Plinio en su *Historia Natural* el estudio del Africa Continental, pasa a hacer una especie de periplo insular del Africa; y al llegar a la *Isla Cerne* del Océano Indico, que se identifica con la actual Madagascar, cita a su homónima del Océano Atlántico e islas cercanas, con las siguientes palabras (*Hist. Nat.* VI, 31,199 y sigts.):



Mapa de los lugares a que hace referencia Plinio

- A** Polybius in extrema Mauretania contra montem Atlantem a terra stadia VIII abesse prodidit Cernen; Nepos Cornelius ex adverso maxime Carthagini a continente passus M, non ampliorem circuitu II milibus. **Polibio**
Nepote
- B** Traditur et alia insula contra Montem Atlantem et ipsa Atlantis appellata. **¿Platón?**
- C** Ab ea quinque dierum navigatione solitudines ad Aetiopas Hesperios et promuntorium, quod vocavimus Hesperu ceras, inde primum circumagente se terrarum fronte in occasum ac mare Atlanticum. **¿Nepote?**
- D** Contra hoc quoque promontorium Gorgades insulae narrantur, Gorgonum quondam domus, bidui navigatione distantes a continente, ut tradit Xenophon Lampsacenus. Penetravit in eas Hanno Poenorum imperator, prodiditque hirta feminarum corpora, viros pernicitate evassisse: duarumque Gorgonum cutes argumenti et miraculi gratia in Iunonis templo posuit, spectatas usque in Carthaginem captam. **Jenofonte**
Hannón
- E** Ultra has etiamnum duae Hesperidum insulae narrantur.
- F** Adeoque omnia circa haec incerta sunt ut Staius Sebosus a Gorgonum insulis praenavigatione Atlantis dierum XL ad Hesperidum insulas cursum prodiderit, ab iis ad Hesperu ceras unius. **Sebosus**
- G** Nec Mauretaniae insularum certior fama est.
- H** Paucas modo constat esse ex adverso Autololum a Iuba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat. **Juba**
- I** Sunt qui ultra eas Fortunatas putant esse quasdamque alias: quarum numero idem Sebosus etiam spatia complexus, Iunoniam abesse a Gadibus DCCL milia passuum tradit; **Sebosus**
- J** ab iis (abesse, por ab ea) tantundem ad occasum versus Pluvialiam Caprariamque: in Pluvialia non esse aquam nisi ex imbribus; **Id.**
- K** ab iis CCL milia passuum Fortunatas contra laevam Mauretaniae in VIII horam solis: **Id.**

- A Ccnsignó Polibio que Cerne se encuentra al fin de Mauritania, frente al monte Atlas, distante ocho estadios de tierra; y Cornelio Nepote que está en el punto más opuesto a Cartago, a una milla del Continente, con un circuito de menos de dos millas.
- B También se habla de otra isla frente al monte Atlas, llamada asimismo Atlántida.
- C En una distancia de cinco días de navegación hay desiertos desde aquella isla hasta los Negros de Occidente y el promontorio que llamamos Cabo del Poniente, punto desde el cual la costa de tierra firme empieza a doblarse hacia el Poniente y el Mar Atlántico.
- D Asimismo se citan frente a este cabo las Islas Górgadas, en otro tiempo mansión de las Gorgonas, y distantes del Continente dos días de navegación, al decir de Jenofonte de Lámpsaco. El general cartaginés Hannón penetró en ellas y cuenta que las mujeres tenían el cuerpo velludo, y los hombres se les escaparon por su agilidad de pies; y como prueba y curiosidad ofrendó a Juno en su templo dos pieles de Gorgonas, que se vieron en él hasta la caída de Cartago.
- E Más lejos de éstas se citan también aquí las dos islas de las Hespérides.
- F Pero todo lo relativo a esto es de tal manera dudoso, que Estacio Seboso ha evaluado la distancia entre las Górgodas y las Hepérides en cuarenta días de navegación, viajando frente y a lo largo del Atlas, y en una sola jornada de viaje la distancia de aquellas islas al Cabo del Poniente.
- G Tampoco son más seguras las noticias de las islas de Mauritania.
- H Sólo se sabe cierto que unas pocas están frente a los Autololes, hallados por Juba, en las cuales había establecido el teñido de la púrpura getúlica.
- I Hay quienes piensan que más allá de éstas (Purpurarias), están las Afortunadas y algunas otras; y entre éstas el mismo Seboso, marcando las distancias, dice que Junonia dista de Cádiz 750 millas.
- J Otro tanto distan más al ocaso Pluvialia y Capraria, y en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia.
- K A 250 millas de éstas, frente a la margen izquierda de la Mauritania, hacia la hora nona del Sol (Suroeste), se encuentran las Afortunadas;

- L** vocari Convallem a convexitate et Planariam a specie: **Seboso**
Convallis circuitum CCC milia passuum; arborum ibi pro-
ceritatem ad CXIV pedes adolescere.
- M** Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridie quoque po- **Juba**
sitas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV milia
passuum, sic ut CCL supra occasum navigetur: deinde
per CCCLXXV milia passuum ortus petatur;
- N** primam vocari Ombrion nullis aedificiorum vestigiis: ha- **Id.**
bere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex
quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidiori-
bus potui iucunda;
- O** alteram insulam Iunoniam appellari, in ea aediculam esse **Id.**
tantum lapide exstructam;
- P** ab ea in vicino eodem nomine minorem; **Id.**
- Q** deinde Caprariam lacertis grandibus refertam; **Id.**
- R** in conspectu earum esse Nivariam, quae hoc nomen acce- **Id.**
pit a perpetua nive, nebulosam;
- S** proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingen- **Id.**
tis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo; appa-
rentque ibi vestigia aedificiorum.
- T** Cum autem omnes copia pomorum et avium omnis generis **Id.**
abundent, hanc et palmetis caryotas ferentibus, ac nuce
pineae abundare; esse copiam et mellis; papyrum quoque
et siluros in omnibus gigni; infestari eas belluis, quae
expellantur assidue, putrescentibus.

- L** las cuales se llaman Convallis por su convexidad y Planaria por su aspecto; siendo el circuito de Convallis de 300 millas. Allí se elevan los árboles hasta una altura de 114 pies.
- M** Juba expuso así sus descubrimientos sobre las Afortunadas. Se hallan situada hacia el Sur y casi al Poniente, distando de las Purpurarias 625 millas; pero de modo que se navegue 250 millas hacia el Norte-Poniente y luego se viaje en dirección Naciente a lo largo de 375 millas.
- N** La primera isla se llama Ombrios, sin huellas de habitación, que tiene en las montañas un estanque y árboles semejante a la férula, de los cuales se extrae agua, amarga de los negros y agradable al gusto de los blancos.
- O** La segunda isla se llama Junonia y en ella sólo hay un pequeño templo erigido en piedra.
- P** Cercana a esta hay otra isla del mismo nombre pero menor.
- Q** Luego está Capraria, llena de grandes lagartos.
- R** A la vista de ellas está Nivaria, cubierta siempre de nieblas y que tomó su nombre de las nieves perpetuas.
- S** Muy cerca a ésta está Canaria, así llamada por la muchedumbre de perros de gran tamaño, de los que se llevaron dos a Juba; y en la que hay muestras de edificios.
- T** Abundando todas las islas en muchos árboles frutales y aves de toda clase, esta produce muchas palmas datilíferas, y piñones, y tiene abundancia de mieles. En los regatos se crían el papiro y los siluros, y se hallan infestadas por los animales en putrefacción, que continuamente son arrojados a ellas.

4.—Elementos del texto pliniano

La lectura del texto precedente nos confirma en las ideas expuestas, de que Plinio amontonó cuántas informaciones tenía a mano sobre las islas atlánticas.

Para hacer luz en medio de ese montón de fragmentos o referencias de diversa procedencia, reuniremos sus distintos elementos en los grupos más característicos, que podemos condensar en cuatro.

Primer grupo: Juba: el periplo de los emisarios del Rey Juba, que comprende dos grupos de islas: a) Purpurarias y b) Afortunadas (párrafos H y del M al S).

Segundo grupo: Estacio Seboso: Periplo o informaciones náuticas logradas por Seboso, que comprenden: a) Górgadas y Hespérides (párrafo F) y b) Afortunadas y otras (párrafos I al K).

Tercer grupo: Informaciones sueltas de Historiadores y geógrafos veraces: Polibio, Nepote, Jenofonte de Lámpsaco, y Hannón (párrafos A y D).

Cuarto grupo: Referencias orales, fabulosas o falseadas, muchas veces con un fondo de verdad geográfica, o mezcladas con informaciones de fuentes auténticas (párrafos B, E, C y T).

Así, perfectamente diferenciados, estudiaremos el valor singular de cada uno de los elementos agrupados por Plinio, para juzgar de la exactitud geográfica del naturalista romano y descubrir los verdaderos conocimientos que de la geografía insular atlántica se poseía en la época.

5.—Juba: sus informaciones y su veracidad

Empezamos por esta parte del relato pliniano, porque el mismo Plinio, que formula sus dudas (párrafo G) sobre las informaciones que posee relativas a las islas del Atlántico cercanas a Mauritania, concede la mayor certidumbre (párrafo H) a los datos consignados por Juba, el mejor monarca historiador, como lo llamó Plutarco. Este Juba II, hijo del rey de Numidia, Juba I, del que tenemos un retrato en su busto del Museo del Louvre, se educó en Roma en la cultura greco-romana (más griega que romana) desde los cinco años de edad. Diósele el año 25 a. J. C. el

reino de Mauritania, vacante por muerte de Bocchus, con el encargo de favorecer las colonias y someter a los aun rebeldes habitantes.

Había casado el año 30 con Cleopatra, hija de la famosa Cleopatra y del triunviro Antonio, y viudo de ésta el año 5 a. J. C., casó luego con Glaphira, la bella e intrigante hija del rey de Capadocia, viuda de un hijo de Herodes de Judea.

Estas circunstancias de su vida lo pusieron a él, nómada y púnico por raza, en contacto con muchos pueblos y civilizaciones: griegos, romanos, egipcios, orientales; y educado en Roma en todas las ciencias y las letras y las artes, leyó cuanto cayó en su mano, y se dedicó a ser, como aquellos enciclopedistas sus contemporáneos autores de miles de tratados, historiador, geógrafo y naturalista, gramático, crítico de arte y hasta poeta. Hizo de Iol Caesarea (hoy Cherchell), su primera capital, y de Volubilis, su segunda capital, centros de cultura notables por sus bibliotecas, monumentos y residencias señoriales. Se rodeó de múltiples y excelentes colaboradores, como su famoso médico Euforbio.

Hacínó en sus libros (por un procedimiento parecido al de Plinio) cuantos conocimientos y datos había en sus múltiples lecturas, sin una crítica severa, y, siguiendo el gusto de la literatura griega contemporánea, con predominio de las referencias misceláneas y los datos de hechos o cosas "maravillosas".

De los libros de Juba, perdidos totalmente, y sólo conservados más o menos extensamente en los fragmentos y citas de escritores posteriores, como Plinio y Plutarco, que le deben gran parte de sus referencias geográficas y naturales, sabemos que escribió: una Historia de Roma; un tratado de instituciones griegas y romanas; un escrito sobre Arabia, por indicación de César, que quiso hacer allá una expedición; otro sobre Asiria; otro sobre Libia; un estudio sobre el teatro; otro sobre pintura; otro sobre las causas de la corrupción del griego, y otro sobre el *euforbio* descubierto por su médico.

Su tarea política y económica es importante, tanto en las relaciones comerciales con Gades, Cartagena y Tarragona, principalmente, de España, y en menor escala con Marsella y con Italia, cuanto en la expedición a las Islas del Atlántico (Canarias), para establecer las tintorerías en las Purpurarias y en la extensión de los conocimientos geográficos de las Afortunadas y de la Mauritania.

Estos datos, que pueden hallar confirmados nuestros lectores en tra-

tados amplios de literatura clásica, o en estudios sobre Mauritania como los de Gsell, Carcopino, etc., nos prueban que sólo son de primera mano, o información directa y exclusiva suya, las informaciones de Juba relativas a las Purpurarias y las Afortunadas; es decir, el texto pliniano que estudiamos, al que justamente el naturalista Plinio concedió la máxima veracidad.

Juba mandó su expedición, estableció las tintorerías en las Purpurarias, y reconoció por medio de sus emisarios las islas Afortunadas; la síntesis o extracto de las referencias que los marinos de Juba le hicieron la resumió Plinio de la obra del monarca mauritano, que tenía a la vista.

Pero nos conviene precisar el ambiente náutico de estos informadores, para aclarar ciertas dudas posibles.

De nuestro estudio general de las *Canariarum Fontes Antiqui* se observa que por regla general las informaciones de las islas atlánticas, no de los islotes costeros del Africa, proceden siempre de lo que podemos llamar "marina atlántica": focos de navegación, perpetuadores de procedimientos y aventuras marinas, que situamos en Cádiz y Tánger, herederos de la thalassocracia de Tartessos, o navegantes de más acá de las Columnas.

Nosotros admitimos como cierta la idea luminosa de André Berthelot (*ob. cit.* pg. 430). Los griegos y los fenicios son principal y casi exclusivamente navegantes caboteadores; esto explica perfectamente que ni Hannón, ni Scylax, ni Eudoxo, navegantes a la griega, hayan conocido isla alguna fuera de las costeras. Hannón pasa frente al Cabo Juby, y no alcanza a ver Fuerteventura, que es la más cercana al Continente de todas las Islas Atlánticas. Esto prueba que las Górgadas de Hannón no son las islas de Cabo Verde, sino las islas Bissagós.

En cambio, cuantos hablan de las Afortunadas o islas de alta mar: Juba, Seboso, Plutarco, etc., toman sus informaciones de marinos del estrecho gaditano.

¿Es que esos marinos de fuera del estrecho poseían métodos, conocimientos o experimentación náutica especial para navegación de alta mar? ¿O, por el contrario, la necesidad de navegar fuera del cabo de San Vicente los llevó, arrastrados por las corrientes o por las brisas norteñas, a través del Océano hasta las islas alejadas de las costas africanas, y así aprendieron su ruta? Es difícil decidirlo. Pero el hecho es innegable: los marinos gaditanos conocieron en diversas épocas las Canarias, y los na-

vegantes feno-helénicos, caboteadores, no llegaron a conocer a Fuerteventura.

6.—Las Purpurarias de Juba

En el párrafo H habla Plinio de las Purpurarias donde Juba estableció sus industrias del teñido de la púrpura getúlica.

Nosotros, contra el parecer de Leopoldo de Buch, de Stephan Gsell en su magnífica *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* (tomo VIII, página 233), y de Mrs. David y Herbert en *La pourpre de Gétulie* (en *Hespéris*, 1938, 1^o trimestre) identificamos las islas Purpurarias de Plinio-Juba, con el grupo oriental de las Islas Canarias, integrado por Lanzarote, Fuerteventura y los islotes mayores (Alegranza, Graciosa y Lobos, por lo menos), como demostraremos en un estudio próximo a ver la luz sobre la púrpura en Canarias.

Algunos autores han creído que aplicando aquel dato de las Purpurarias a los islotes de Mogador quedaba resuelto el problema de las Afortunadas de Plinio. Pero en tal hipótesis sobra una isla, porque las Afortunadas de Juba, como veremos, son seis; y las grandes islas del archipiélago de Canarias, sin contar los islotes, son siete. Tampoco resuelve el problema suponer que se trata sólo de una isla Purpuraria, porque Juba habla de varias, y la asignación en singular de *una Purpuraria* es falsificación posterior de los imitadores o copiadore de Plinio.

Efectivamente, Juba, según Plinio, reconoció no una Purpuraria, ni *dos Purpurarias*, como es frecuente hallar consignado en los tratados, sino *paucas* situadas frente a los Autololes. Y queremos recalcar que Plinio sitúa los *Autolola* en la latitud de los 10 grados, precisamente la misma que asigna a la isla de Tenerife (Ninguaría), y muy lejos de Mogador, que él sitúa a los 29 grados, con los errores conocidos de su geografía matemática.

Esa frase de Plinio-Juba: *paucas modo constat esse ex adverso Autololum* "sólo se sabe que *unas pocas* están situadas frente a los Autololes", es una expresión que holgadamente comprende, además de Lanzarote y Fuerteventura, algunos de los islotes, como hemos consignado.

Es preciso tener muy en cuenta, para lo que luego indicamos, que ese nombre de Purpurarias fué impuesto por Juba, porque antes de establecer en ellas sus industrias tintoreras no podían haber logrado aquel nom-

bre. Y como su expedición debe ser muy posterior al año 25 antes de Cristo, en que comenzó a reinar, poseemos un *terminus post quem* para la generalización de este nombre.

Plinio habla de *repertas*, como si fueran islas descubiertas; pero tales islas, en cualquier hipótesis, pudieron haber sido conocidas y designadas con otro nombre por navegantes y viajeros anteriores. Otra repetición del fenómeno con el nombre de "islas recientemente encontradas" vemos en los navegantes portugueses y genoveses del siglo XIV.

Esto parece plenamente confirmado. Plutarco, en su vida de Sertorio, habla de dos islas (cap. 8º), de que informaron a Sertorio unos marineros de Cádiz, a las que habían llegado empujados por los vientos. La fuente de Plutarco, como asegura Schulten (*Fontes Hispaniarum Antiquae*, tomo IV), es Salustio, y aunque de éste fuera Posidonio, como quiere Schulten o Polibio, todos viajaron por España y estuvieron en Cádiz y en la costa occidental de Africa. Y como antes indicamos: debió ser Cádiz la fuente universal de estas informaciones insulares atlánticas.

Sertorio y Salustio, los más modernos, son medio siglo por lo menos anteriores a Juba, y los marineros que informaron a Sertorio llaman a esas dos islas "Atlánticas" y habitadas por "los afortunados".

En nuestro estudio particular del texto de Plutarco demostraremos cumplidamente que esas islas de Sertorio son Lanzarote y Fuerteventura, y no el archipiélago de Madera, como suponen Schulten y otros; pero adelantaremos una razón fundamental: las distancias señaladas por Salustio, las circunstancias atmosféricas y de alimentación y el estar habitadas se conforman con las Canarias, y de ningún modo con Madera y Porto Santo.

Tenemos, pues, confirmado que las *islas Purpurarias* son Lanzarote y Fuerteventura, las que antes eran conocidas con el nombre de *Atlánticas*, y también llamadas *de los Afortunados*. Salustio tal vez diría *Fortunatae insulae*, porque así las llama a propósito del *Elysium*, voz metida en el texto de Plutarco a que aludimos (Cf. Schulten, *ob. cit.*).

7.—Las Afortunadas de Juba

Esta denominación de *Islas Afortunadas* fué conservada por Juba, para otras islas atlánticas, distintas de las Purpurarias, y las que cita con detalles como vistas por sus emisarios en una especie de periplo que

de manera sintética o en extracto recogió Plinio en los párrafos M a S de nuestro transcrito texto. Ese periplo de los emisarios de Juba comprende, en nuestra opinión, el sector central y occidental de las Islas Canarias.

El extracto de Plinio al relato de Juba, que en nuestra explicación parece clara, exacta y verídica información geográfica de las islas atlánticas, ha producido sin embargo enorme desconcierto y teorías muy contradictorias y fantásticas. Afortunadamente para nosotros la geografía real del archipiélago no permite salida fácil a tales fantasías.

El fundamento de las contradicciones entre nuestros cronistas, que ya dijimos recogió el Dr. Chil Naranjo, parte en nuestra opinión de dos errores. Primero, que en el relato de Juba hay una isla de más (excluidas las Purpurarias: Lanzarote y Fuerteventura); o hay una isla de menos si se cuentan aquellas dos. El segundo es suponer absurdo e ininteligible cuanto dice Plinio de la medida y orientación de la navegación del archipiélago en el periplo de Juba.

En nuestra tesis veremos que ninguno de estos extremos tiene base sólida y que el relato pliniano se acomoda a la geografía real de la zona. Nosotros sentamos que no están incluidas las Purpurarias, que aparecen como grupo independiente, según el propio Juba, en el párrafo H. Pero afirmamos, por el contrario, que entre las Afortunadas incluyó Juba la Gran Salvaje (los islotes Pitón quedaron marginados como sin importancia geográfica); y que esta Salvaje precisamente es la primera que cita Juba en el grupo.

Sobre estas bases se entiende perfectamente el testimonio de Plinio-Juba; resulta conforme con la tradición y otros textos contemporáneos cuanto él dice de las islas Afortunadas, y queda perfectamente claro el cómputo de las distancias interinsulares del periplo.

Aunque políticamente las Salvajes pertenecen a Portugal, geográficamente se hallan mucho más cerca de las Canarias que de las islas de la Madera, las más cercanas por el Norte. Algunos escritores han visto esta agrupación de las Salvajes con Canarias; baste citar a D. Pedro de Olive, quien en su *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias* (Barcelona, 1865, pg. 219), dice: "a este grupo [Canarias] deben referirse las *Isletas Salvajes*".

Por consiguiente, en nuestra tesis, la identificación de las islas Afortunadas, según el relato de Juba y Plinio, es la siguiente:

La 1ª *Ombrios* (párrafo N) es la Gran Salvaje.

La 2ª *Junonia* (párrafo O) es la Isla de La Palma, sin que podamos precisar, sin el texto más amplio de Juba, si el *aediculam lapide extructam* es el Idafe o lugar de adoración de que habla Abreu Galindo (*ob. cit.* lib. 3º, cap. 4º, pg. 196), o un verdadero templo.

La 3ª *Junonia minor* (párrafo P) es La Gomera; pues mirando desde La Palma, la isla que aparece como más cercana, *ab ea in vicino*, es efectivamente La Gomera.

La 4ª *Capraria* (párrafo Q) es El Hierro, caracterizada por sus grandes lagartos del roque de Salmore.

La 5ª *Nivaria* (párrafo R) es Tenerife, identificada por las nieves persistentes del Teide, y las nieblas y frecuentes masas de vapores de sus cumbres.

La 6ª *Canaria* (párrafo S) es Gran Canaria, cercana a Tenerife, caracterizada por sus *perros*, sus edificios y su abundancia de palmeras, pinos y mieles.

En la identificación expuesta se ve que coinciden nuestras apreciaciones con la realidad geográfica y con las informaciones del propio Plinio y otras fuentes sobre las islas. Veamos ahora cómo se conforma también la orientación y distancias dadas por Plinio en el párrafo M de nuestra versión.

La orientación hacia el Sur y hacia el Poniente (*sub meridie prope occasum*) es la misma situación *suroeste* respecto de Cádiz-Tánger, punto de partida de la navegación atlántica en tiempos de Juba, que en el párrafo K asigna Seboso a las Afortunadas, según el propio Plinio.

La distancia respecto de las Purpurarias, que tantas dudas ha despertado, resulta clara situando a *Ombrios* en la Gran Salvaje. Partiendo de Lanzarote, en navegación hacia el Norte y el Poniente (*supra occasum* es distinto de *occasum versus*) a unas 250 millas aproximadamente se halla la Gran Salvaje. En el orden de las islas antes indicado del periplo de Juba, hay que volver navegando hacia el Sur y hacia el Naciente, por La Palma y las otras islas, hasta Gran Canaria. En este recorrido se alcanzan fácilmente las 375 millas que consigna el periplo de Juba. Estas dos cifras dan la distancia total (625 millas) de la circunnavegación de las Afortunadas desde las Purpurarias; que es sin duda alguna el texto y el espíritu del viaje o Periplo de los emisarios de Juba, que extractó Plinio. Se ve, pues, aquí un dato, y una solución idéntica al pasaje de Es-

tacio Seboso, en relación con la distancia de las Górgadas a las Hespérides, del párrafo F, y un cambio de orientación hacia el Poniente y el Naciente, cuando en realidad es una navegación hacia el Suroeste, cosa también hecha en el periplo de Hannón (André Berthelot, *ob. cit.* pg. 182).

8.—Las Afortunadas de Tolomeo

Una confirmación a lo dicho nos parece la serie de las Afortunadas de Tolomeo, que a nuestro ver depende de Plinio más o menos directamente, aunque con alteraciones graves sin duda. Pueden verse las Afortunadas de Tolomeo, con su situación geográfica, en A. Berthelot (*ob. cit.* pg. 412).

Tolomeo tuvo que inspirarse en una fuente latina, porque da los nombres de cuatro islas en latín, y la otra es traducción del nombre latino *Junonia* de Plinio, quien a su vez lo vertió del griego de Juba. Es notable que Tolomeo coloca las islas de Norte a Sur (confirmando nuestro punto de vista de la identificación de la primera de la serie con la Gran Salvaje), lo que es cierto para las cuatro primeras, pero no para las dos últimas.

Véase en el siguiente cuadro cómo coinciden los datos de Tolomeo con Plinio y Juba, y cómo en Tolomeo se inspiraron los redactores del Calendario Romano cuyos nombres tomaron el P. Espinosa y otros cronistas de Canarias:

Islas	Plinio-Juba	Tolomeo	P. Espinosa
G. Salvaje.	1. Ombrios.	1. Apropositus.	1. Apropositus.
La Palma.	2. Junonia.	2. Hero.	2. Junon.
La Gomera.	3. Junonia minor.	3. Pluvialia.	3. Pluitala, Pluitula.
El Hierro.	4. Capraria.	4. Capraria.	4. Casperia.
Tenerife.	5. Nivaria.	6. Ninguaria	6. Pintuaría.
Gran Canaria.	6. Canaria.	5. Canaria.	5. Canaria.

Pocas son las diferencias entre esos textos. Un cambio de Ombrios por Apropositus "inaccesible", se basa en circunstancia real de la geografía insular, antecedente del nombre moderno Salvaje y evitación de la confusión con Pluvialia, el equivalente latino de Ombrios. La interpolación de Pluvialia la justifica la superposición de las dos Caprarias de Pli-

nio, junto a la conveniencia de eliminar la doble Junona de Juba. Carece de importancia el cambio de Nivaria formado sobre el sustantivo, por Ninguaria formado, sobre el verbo, y la trasposición en la serie de Tolomeo del orden de las dos últimas islas, pues la identificación de ellas queda del todo garantida por los nombres. Son puros errores ortográficos en la lista del P. Espinosa la sustitución de Casperia en vez de Capraria, y de Pintuarria por Ninguaria, sin justificación real alguna y debida a la trasmisión medieval.

En resumen: creemos que estas notas explican cumplidamente los textos de Juba-Plinio y de Tolomeo, y con ellos el caos de nombres latinos de las islas Canarias.

9.—Dificultades y soluciones a nuestra interpretación de Juba-Plinio

Dos objeciones pueden formularse a nuestra explicación de las Islas Afortunadas de Juba en el texto de Plinio: la primera es la identificación de Ombríos con la Gran Salvaje; y la segunda el que nuestra exégesis divide en dos sectores el archipiélago canario.

La dificultad de la identificación de Ombríos con la Salvaje puede fundamentarse en dos motivos: a) el no estar la isla Salvaje a la vista de las Canarias indispensable en las exigencias de una navegación de cabotaje, y b) el no coincidir con ella las referencias de las *ferulae* y otros caracteres de Plinio.

Ya apuntamos (en el párrafo 5) que los expedicionarios de Juba pertenecían a la marina atlántica, es decir, a navegantes que conocieron en diversas épocas islas situadas en alta mar, y por tanto practicaron de intento o casualmente la navegación de altura. Convenimos en que en la hipótesis de una navegación de cabotaje, la marcha a la isla Salvaje, que sólo puede avistarse a unas 15 millas (véase el *Derrotero* oficial que citamos), es imposible desde cualquiera de las islas atlánticas.

Pero en contra de la hipótesis de que viajaron caboteando los emisarios de Juba, están los términos mismos del relato. Cualquier hipótesis que se admita para identificar las islas, bien que la exploración de las Afortunadas se hizo en otra época o simultáneamente con el establecimiento de las tintorerías en las Purpurarias, bien se coloquen las indicadas Purpurarias en los islotes de Mogador, o en las islas de Lanzarote y Fuente-

ventura, en todo caso, los emisarios de Juba no navegaron en cabotaje en su periplo insular de Canarias. Veámoslo. Partiendo de la costa africana, bien de Mogador, bien de Fuerteventura, es preciso entrar caboteando en el periplo del archipiélago, por la isla de Gran Canaria; y en todas las cavilaciones posibles caboteando de isla en isla, según están a la vista unas de otras, la identificación de las mismas con el relato de Plinio-Juba resulta absurda y caprichosa.

La identificación de las islas de los párrafos O, P, Q, R y S, con La Palma, La Gomera, El Hierro, Tenerife y Gran Canaria, parece del todo segura, al menos la de La Gomera y Gran Canaria.

Si se quiere para forzar la hipótesis poner Nivaria en La Palma, isla también nevosa y nebulosa, para poner Junonia en Tenerife, haciéndola visible en día claro a los navegantes de Juba, que hacia el Poniente salieran de Lanzarote, tal navegación no es precisamente de cabotaje; pero tal periplo tendría un salto imposible de La Palma a Canaria (en la hipótesis Nivaria y Canaria).

Tampoco resolvería el problema llevar Ombrios a Lanzarote (hipótesis que desplazaría las Purpurarias a Mogador, además de meter el absurdo de separar del grupo a Fuerteventura), porque para coincidir con el relato insular y con las distancias náuticas, la navegación habría de ir de Lanzarote a La Palma, y nos resulta una navegación de altura, exactamente igual a la establecida por nosotros para la Isla Salvaje.

Por otra parte, nuestra interpretación es la única que se acomoda a los términos precisos del periplo de Juba y se conforma estrictamente con las distancias náuticas fijadas en el párrafo M. Y aquí hallamos un argumento más para identificar las Purpurarias con Lanzarote y Fuerteventura.

Plinio dice que la distancia de todo el periplo desde las Purpurarias a la última de las Afortunadas es de 750 millas (no puede entenderse que es la distancia desde Lanzarote a las Afortunadas, por la división que a continuación hace de la distancia a Ombrios, una de las Afortunadas); de modo que desde las Purpurarias a Ombrios hay 250 millas navegando hacia el Noroeste. Obsérvese bien la expresión: *supra occasum*, que no es lo mismo que *ad occasum* u *occasum versus*, que significan sólo hacia el Poniente. Porque los términos *supra* e *infra* en la terminología de orientación en latín significan precisamente Norte y Sur, como en aquel pasaje de Virgilio: *et mare, quod supra, teneant, quodque alluit infra* "y dominan el mar que la ciñe por el Norte y el Sur". Por consiguiente la ex-

presión *supra occasum navigetur*, designa precisamente navegación hacia el Norte y el Poniente, esto es, hacia el Noroeste. Partiendo de Lanzarote con esta orientación se va a la Salvaje; partiendo de Mogador, no se llega a isla alguna. Y la navegación del periplo de vuelta de la Salvaje y La Palma lleva claramente hacia el Naciente: *ortus petatur*.

El derrotero que indicamos, pudieron seguirlo los emisarios de Juba, si eran navegantes de alta mar, voluntariamente; pero también pudieron seguirlo casualmente o forzados por las circunstancias. Efectivamente: éstos pudieron verse forzados, una vez establecidas las tintorerías de púrpura en Lanzarote y Fuerteventura, a levar anclas, y navegar hacia la isla Salvaje sin pretenderlo. Y luego, llegados al monarca mauritano, expusieron a Juba el resultado de su periplo, quien juzgó curiosa su información, que recogió en su obra. Esta explicación es muy posible, como vamos a ver seguidamente.

El *Derrotero de las Islas Canarias, Madera, Salvajes, Azores y de Cabo Verde*, publicado por la Dirección de Hidrografía en 1º de Enero de 1905 (Madrid, 1904, pg. 4) consigna lo siguiente: "Sólo en los meses de Noviembre y Diciembre, algo oscuros y lluviosos, se experimentan temporales del SE. que hacen *peligrosa la permanencia al ancla en todas las radas* abiertas a dicho viento, de las cuales es *necesario dar la vela* inmediatamente que empieza a recalar la mar del SE.". Y poco después vuelve a consignar: "Desde mediados de Noviembre a mediados de Enero interrumpen a veces a los vientos alisios los temporales duros del SE... Con vientos del SE. las bahías abiertas a ellos son muy peligrosas. La bahía de Las Palmas, en la Gran Canaria, *es la única* que puede utilizarse sin peligro en Diciembre y Enero, porque con cualquier viento puede darse a la vela".

Se ve, pues, que con esta explicación de viaje casual, o con otra cualquiera, sólo nuestra tesis se adapta a la realidad geográfica de las islas Afortunadas de Plinio-Juba; y que esta conformidad indiscutible no puede rechazarse por el *parti pris* de una hipótesis, en la que se exija que los emisarios de Juba hubieron de venir caboteando el Africa y las islas desde Este a Oeste, y no de Norte a Sur y de Poniente a Naciente, como claramente expresa el texto que comentamos.

Quien no quiera, a pesar de todo, admitir nuestra identificación de Ombríos con la Salvaje, como es segura la identificación de las islas de los párrafos O a S, y tampoco puede identificar Ombríos con Lanzaro-

rote por iguales dificultades, se vería precisado a caer en el mismo error de los escritores medievales. Tendría que admitir que Ombrios es una San Borondón en Juba; y como los escritores medievales al no saber identificar Ombrios, porque descartaron la Salvaje, la convirtieron en la *Aprositus* o *Non-Trubada*, la isla mítica de la Edad Media.

No resuelta, y tal vez para siempre insoluble, es la frase relativa a las *ferulae* de Ombrios. He aquí un resumen de lo posible.

El párrafo N de Plinio-Juba asigna en su forma actual a Ombrios los siguientes caracteres: carencia de edificios, un estanque en las montañas, árboles *similes ferulae*, y dos clases de agua extraída de ellos.

El primer dato es común a todas las islas, menos Gran Canaria, como se observa leyendo al mismo Plinio, que en ninguna de las islas habla de edificios, salvo en Junonia de *uno solo (aedificulam esse tantum)* y de Canaria (*apparentque ibi vestigia aedificiorum*).

Tanto esa inhabitación, como el detalle del estanque en las montañas se acomoda a la isla Salvaje, y es común a otras islas. Porque en las alturas tenían lagunas La Palma, en la Caldera, Tenerife en La Laguna de Agüere, La Gomera en la Laguna Grande, al pie del Garajonay, y El Hierro en La Mareta, junto al monte Tenerife. Y parece innegable que en la época de Plinio, la isla Salvaje había de tener mayor cantidad de agua, y recogerse en charcas en las sierras de la escarpada Salvaje, porque de ella necesitaban aquella cantidad de animales: pájaros y conejos sobre todo de que habla Torriani (ed. de Wölfel, pág. 232), y de la que en el siglo XVI todavía brotaban algunas fuentes, cada día más secas, con la pérdida de la vegetación.

Pero las otras dos características son inaplicables lo mismo a la isla Salvaje que a cualquiera de las Canarias. Que haya árboles semejante a la caña o *férula*, es fácilmente explicable a vista de nuestro típico cardón o euforbio. Pero el pasaje de Plinio está indudablemente viciado, o como llaman los especialistas es *locus corruptus*, en lo relativo a las dos clases de agua extraída de los negros y los blancos.

Puede ser esa una referencia de maravillas, metida ahí por Plinio, tomándola de una afirmación de Juba en general, o referida a otra isla, como la de los papiros y siluros, que también como dato universal (dentro de la producción específica de la Gran Canaria) mete en el párrafo T.

La prueba del pasaje viciado en el problema de las aguas nos la suministra la comparación del texto de Plinio con el correspondiente de Pom-

ponio Mela. Este escritor contemporáneo de Plinio, tal vez más joven, y que no lo copia, aunque se debe inspirar en sus mismas fuentes, que extracta y compendia más crudamente, dice en su *De situ orbis* hablando de las islas Afortunadas abundantes de frutos espontáneos y con habitantes dichosos: *una singulari duorum fontium ingenio maxime insignis; alterum qui gustavere risu solvantur in mortem; ita affectis remedium est ex altero bibere* "una de las islas es muy célebre por la condición de dos fuentes: quienes bebieron de una mueren riendo: a los así atacados sirve de remedio beber de la otra". Las demás citas de este fenómeno, como Solino, derivan todas de Plinio.

Si no hay error en la transmisión textual de Plinio y Mela, cosa posible, por lo cual no hemos querido consignar en nuestro texto el estigma del *locus corruptus*, la diferente interpretación del mismo fenómeno demuestra que hubo transformación en el camino desde la fuente común a ambos escritores.

La fuente directa de Plinio es Juba, y por tanto, la "cosa maravillosa" pudo haber sido recogida por Juba en una fuente literaria anterior (como Seboso), y deberse a él el error de convertir las fuentes en férulas, y las aguas venenosas y medicinales en amargas y sabrosas. Pero también puede deberse el dato, cosa más probable, a sus propios emisarios, y en este caso, el falseamiento puede derivar del mismo Plinio que entendió o compendió mal el pensamiento de Juba, de una fuente intermedia a Juba y Mela o de Mela mismo que interpretó mal a Juba, o de ambas cosas simultáneamente.

El fundamento real de ese "fenómeno maravilloso" pudo ser tomado de cualquiera de las islas y encajado por Plinio en su compendio en la isla Ombrios, primera de las Afortunadas que estudia. Y así podría tener su apoyo en las dos fuentes de agua buena y mala de la isla de La Palma, de que habla en su *Historia* (lib. 3º cap. VIII, pág. 209) Fr. Juan de Abreu Galindo; o también en la destilación de ciertos árboles de Canarias, como el agua buena de los tiles y el látex venenoso de los euforbios o cardones (Cf. *Revista de Historia*, núm. 67 y núm. 68, pgs. 243 y 142 resp.). Referencias reales que los compendiaadores y fantásticos relatores exageraron y falsearon.

Pero es inútil querer explicar y conformar con la realidad el fabuloso texto actual de Plinio, y es injusto acusar de falsario a Juba, cuando el co-tejo de los textos de Plinio y de Mela prueba cumplidamente que no po-

seamos ni podemos descubrir el verdadero pensamiento del monarca naturalista y sus informadores, que en todo lo demás resulta verídico y exacto, y del que hay que descartar como falseamiento y cosa de maravilla las *ferulae* y el agua venenosa de Plinio y Mela, atribuido a Ombrios. Cuya identificación por lo demás hay que mantener.

La segunda objeción opuesta a nuestra interpretación de Juba, de dividirse en dos sectores el archipiélago canario, no es de gran fuerza.

Pudo en efecto haberse hecho primero la instalación de las tintorerías en las Purpurarias, y luego, en uno de los viajes posteriores de carácter sólo comercial, haberse realizado el periplo al resto del archipiélago, que por ese sólo hecho quedó conocido como sector distinto.

Pero también las nubes y las nieblas en otoño e invierno, y la calina en el verano, ocultan muchos días a la vista de las islas de Lanzarote y Fuerteventura la isla de Gran Canaria que es la más cercana.

Esa separación en dos grupos no se puede explicar, como podría pensarse de primera intención, suponiendo que los datos de las Purpurarias son datos reales y los de las Afortunadas tomados de fuentes literarias, por ejemplo Estacio Seboso, a quien pudo leer Juba en su exilio de Roma, porque el párrafo S consigna terminantemente que, como prueba de la visita de los emisarios a la isla Canaria, *fueron llevados a Juba dos perros de aquella isla.*

Por consiguiente, los emisarios de Juba recorrieron en periplo el archipiélago completo, si bien primero se asentaron en las Purpurarias y establecieron la industria en Lanzarote y Fuerteventura, y luego en viaje de reconocimiento recorrieron el grupo occidental y central, para el que conservaron el nombre de Afortunadas, que para todas ellas mantenían los geógrafos contemporáneos y anteriores, como Seboso y Salustio.

10.—Estacio Seboso: su personalidad y sus informaciones

A pesar de cuanto han dicho en contra de Seboso nuestros cronistas, es seguro que el naturalista romano se hallaba en posesión de una valiosa información náutica de las islas africanas de Occidente. Sus datos, como habíamos sospechado de la simple lectura del texto pliniano, debían constituir un periplo de navegación insular bastante completo.

En efecto: los estudios recientes hechos sobre la personalidad de Estacio Seboso por W. Aly (*Hermes*, 1927), F. Hudemann, Klotz y otros, de-

muestran que Statius Sebosus es un viajero que navegó todo el mundo conocido de los romanos, desde las islas Afortunadas en Occidente hasta las riberas del Ganges, consignando en una extensa obra de ciencias naturales los conocimientos adquiridos en sus viajes náuticos. De esa su perdida obra sólo se conservan las referencias que otros escritores naturalistas romanos, principalmente Plinio, bebieron en sus escritos.

Contemporáneo de Cicerón y amigo de Catulo, resulta Seboso contemporáneo de Salustio, la fuente de Plutarco, y anterior a Juba, que lo pudo leer y conocer tal vez durante su exilio en Roma.

Las referencias de Estacio Seboso, por consiguiente, son datos de primera mano; y estimamos que sus informaciones náuticas de las islas Atlánticas proceden seguramente del mismo círculo de navegantes gaditanos o del estrecho, que utilizó Juba en su expedición.

Queremos recalcar que las informaciones comprendidas en los párrafos I a L, están tomadas todas ellas de Estacio Seboso, y no de fuentes distintas, como lo prueba el propio texto de Plinio y su construcción gramatical.

Mas como no poseemos el texto de Seboso, no podemos precisar si las informaciones que Plinio le toma se hallaban colocadas en la obra de Estacio en el mismo orden en que las coloca Plinio, cosa muy probable, o éste las interpoló y trastocó conforme a conveniencias de redacción o semejanza de nombres con otras fuentes.

Por ello agrupamos las referencias que Plinio atribuye a Seboso en los siguientes cuatro grupos:

- a) Párrafo F: islas Górgadas e islas Hespérides, distantes entre sí cuarenta días de navegación, caboteando el Atlas.
- b) Párrafo I: Junonia a 750 millas de Cádiz.
- c) Párrafo J: Pluvialia y Capraria.
- d) Párrafos K y L: Convallis y Planaria.

Vamos a estudiarlos separadamente para reconstruir el periplo.

11.—Islas Górgadas y Hespérides de Seboso

El párrafo F de Plinio nos trasmite la distancia, según Estacio Seboso, entre las islas Górgadas y las Hespérides, que fija aquel naturalista en cuarenta días, costeano el Atlas.

Resolvamos primero el punto de la distancia establecida y su interpre-

tación. En primer lugar hay una posible gran discrepancia en la evaluación de esa cifra según se calculen los días de navegación en viajes diurnos o en nictemerías. Por otra parte, la navegación como la consigna Seboso desde las Górgadas (al Sur) hasta las Hespérides (al Norte), caboteando el Atlas o África, sufre un enorme retraso debido a la dirección de la corriente, que según el *Derrotero* oficial citado (pg. 7) aumenta la navegación hacia el Sur media milla por hora, retraso aumentado por la dirección de los alisios igualmente contraria al derrotero indicado por Seboso. Por último, hay una frase sobremanera llamativa: *praenavigatione Atlantis* "caboteando el Atlas". Ello puede indicar que la cifra dada por Estacio Seboso—mal compendiada en el actual texto de Plinio—es la suma total del periplo insular atlántico, partiendo de Cádiz o las Columnas (arranque obligado de la ruta del Océano), a lo largo de todas las islas de un extremo a otro: las Górgadas a las Hespérides.

Ello nos afirma en que la computación de la navegación, por muy exagerada que parezca a primera vista, no puede tomarse como argumento de Aquiles para rechazar la información de Seboso, ni para llevarse las manos a la cabeza como Plinio, diciendo que todo ello es sobremanera dudoso (párrafo F).

Cuatro hipótesis pueden arbitrarse para explicar la identificación de las Górgadas y las Hespérides.

Primera hipótesis: la de André Berthelot (*ob. cit.* pg. 293) que identifica las Górgadas con las de Cabo Verde, y las Hespérides con las Azores. Aquí queda bien explicada la distancia de los 40 días de viaje.

Pero se oponen a ella dos dificultades gravísimas. Primeramente, según Plinio, las Górgadas de Seboso son las islas del mismo nombre de Hannón y Jenofonte de Lámpsaco; y ya hemos visto que las Górgadas de Hannón son las islas Bissagós. Por otra parte, no se comprende cómo haciendo navegación de altura (en la hipótesis) para ir de Cabo Verde a las Azores, fuerce para el cómputo a llevar navegación de cabotaje a lo largo de la costa africana y el Atlas. Esta hipótesis nos parece falsa.

Segunda hipótesis: suponer que las Hespérides de Seboso coinciden con dos islas (como las del párrafo E) más cercanas a la costa, como por ejemplo las de Madera, o las orientales de Canarias: Lanzarote y Fuerteventura.

La primera dificultad que tiene esta hipótesis es que el propio Seboso, como luego veremos, da nombres especiales a estos mismos grupos de islas.

islas, y por consiguiente habría que suponer que la denominación genérica de Hespérides—como diremos en la hipótesis siguiente—se concretó luego por navegantes más conocedores del archipiélago con denominaciones más precisas

No ofrece dificultad para los navegantes de cabotaje el acercarse a Lanzarote y Fuerteventura, ni tampoco el que se llamaran Hespérides dichas islas, como es seguro que se nombraron en fuentes poco precisas, como Pomponio Mela (Cf. André Berthelot, *ob. cit.* pg. 254), quien habla simultáneamente de las islas Hespérides y de las Afortunadas, confundidas y situadas frente a las arenas del desierto de Sahara.

Pero tampoco puede considerarse dificultoso el identificarlas con las de Madera, toda vez que Estacio Seboso, como veremos luego, estuvo en La Palma = Junonia, cuya distancia cifra directamente de Cádiz en 750 millas. Y la distancia de Madera no ofrece más dificultad de navegación de altura, respecto de Cádiz, que la navegación a La Palma.

La evaluación de la distancia es fácilmente acercable a la dada por Seboso, teniendo en cuenta las cifras de navegación de otros periplos como el de Hannón, que cifra en 30 días (cf. Berthelot, *ob. cit.* pg. 204) la navegación de Mogador (Cabo Soloeis) al Cabo de Occidente (Hesperu Ceras), a los que hay que agregar la navegación desde esos puntos a los dos grupos de islas.

Pero aun así esta hipótesis es menos probable que las siguientes.

Tercera hipótesis: Hespérides no se refiere a un grupo preciso de islas contradistinguido de las demás islas individualmente nombradas por Seboso, sino es nombre genérico que abarca todo el grupo de islas atlánticas, al Oeste de Mauritania.

Efectivamente, como veremos luego, Hespérides es un nombre, cuyo valor etimológico vivo lo hace ir navegando hacia el Poniente, a medida que se ensancha lo conocido. Esto se acomoda perfectamente a las referencias casi míticas de las Hespérides en viejos historiadores como Herodoto y Scylax, y a la imprecisa referencia sin fuente del propio Plinio en el párrafo E, que luego estudiamos.

En esta hipótesis, primero las Hespérides fueron sólo las dos islas orientales de Canarias; luego, cuando la navegación se ensanchara, el nombre Hespérides se extendió a todo el grupo. Así se explica que Mela, como dijimos, confundiera con ellas las Afortunadas.

Cuarta hipótesis: a la que se llega como derivación de la anterior, es

suponer que Hespérides es el grupo más occidental y Sur de las islas Canarias, no citado por Seboso en los párrafos I, J, K y L.

Así se explica perfectamente que el propio Plinio, al extractar a Seboso mismo, incluya entre las islas de Mauritania a las "Afortunadas y algunas otras" (*Fortunatas quasdamque alias*), denominación que comprende, en nuestra interpretación de los citados párrafos a las Afortunadas: Convallis y Planaria; Junonia = La Palma; Pluvialia y Capraria = las de Madera, y las restantes Canarias, posiblemente Hespérides, como apuntamos.

La necesidad imperiosa de poner a Seboso de acuerdo consigo mismo, dada su veracidad y la realidad de su periplo atlántico, obliga a preferir cualquiera de estas dos últimas hipótesis, para el nombre Hespérides.

12.—La Junonia de Estacio Seboso

En el párrafo I, cita Plinio islas situadas al Poniente de las Purpurarias, hablando de *Fortunatas quasdamque alias*, entre las cuales pone a Junonia, que sitúa conforme al periplo de Sebosa, a 750 millas de Cádiz, con una extraordinaria aproximación, pues de 720 a 780 millas es la que dan tratadistas y guías de navegación según las equivalencias de la milla romana.

Queremos observar que las que Plinio llama Afortunadas (respetando la denominación de Juba) no son las mismas que Estacio Seboso llama igual (párrafo K), pues éstas como veremos son las que Plinio y Juba llaman Purpurarias, y Salustio llamará también, como Plutarco y Seboso, Atlánticas y Afortunadas. Nos hallamos, pues, ante otra división en grupos de las Canarias, como vimos en el periplo de Juba, e indicamos antes para Seboso.

Pero es innegable que la Junonia de Seboso debe coincidir con la que Juba llamó Junonia e incluyó entre sus Afortunadas. ¿Incluía también Estacio Seboso su Junonia entre las Afortunadas, entre las Hespérides, etc., o formó con ella un grupo aislado, como punto de referencia de su periplo o como punto de partida de su navegación de altura de vuelta a Cádiz?

Es difícil precisarlo en el estado mutilado y compendioso, en que nos transmitió Plinio sus referencias náuticas.

Mas, como veremos, no puede atribuirse a Estacio Seboso, sino a error

del propio Plinio, el situar las islas atlánticas de Seboso al Occidente de las Purpurarias (párrafo I: *sunt qui ultra eas Fortunatas...*). Estacio Seboso se refería sin duda alguna a las islas de Mauritania (párrafo G), tras el cual interpoló Plinio la ficha de las Purpurarias, que tomó a Juba, y que metió en su párrafo H.

Eliminada esa interpolación pliniana, el periplo de Seboso va desde las Afortunadas (Lanzarote y Fuerteventura), hasta las de Madera, pasando por Junonia, y las Hespérides o Canarias occidentales.

Esto se confirma por la situación precisa al Suroeste de Mauritania de las Afortunadas de Seboso, coincidentes con las Purpurarias de Juba, como veremos.

Es posible que Seboso conociera individualmente las islas del grupo occidental o central de Canarias, a las que tal vez daría los mismos nombres que Juba le aplicó, si este naturalista leyó a Seboso durante su estancia en Roma.

Esto explicaría que Plinio aquí prescindiera de los nombres y distancias relativas de las Canarias occidentales, según Seboso, si coincidían con las referencias de la larga nota que luego toma a Juba.

Pero el texto de Plinio sólo nos permite proponerlo como hipótesis, aunque muy segura, porque parece imposible que Estacio Seboso aportara a La Palma, y no divisara Tenerife y La Gomera, y luego El Hierro y Canaria.

13.—Las islas Pluvialia y Capraria, de Seboso

Las islas comprendidas en el párrafo J no son ninguna de las Afortunadas, ni de las Canarias. Porque Plinio y su fuente Seboso señalan la distancia entre Pluvialia-Capraria y las Afortunadas, tanto en el párrafo anterior como en el siguiente.

Tiene que ser corregido el comienzo del párrafo J: *ab ea tantumdem*, conforme indicamos en nuestra transcripción del texto de Plinio. Plinio no podía escribir *ab ea*, sino tenía que decir *ab iis*, refiriéndose a *Gadibus* "Cádiz", en plural; o tenía que escribir *abesse* "distar", poniendo expreso el verbo de la oración suplido en la transmisión usual de Plinio. Porque si Pluvialia, conforme el párrafo J del texto usual, dista de Junonia, una de las Canarias, 750 millas, no puede distar la misma Pluvialia de las Afor-

tunadas, párrafo K, 250 millas. Porque no hay isla alguna que cumpla tales condiciones absurdas.

No puede suponerse que se trate de alguna de las Canarias, porque Plinio-Seboso las sitúa *ad occasum versus* "hacia el Poniente", respecto de Junonia, y entonces no pueden referirse en modo alguno a Fuerteventura y Lanzarote, lo que hubiera podido ser una posibilidad a vista de la circunstancia de carecer Pluvialia de otras aguas que las de lluvia. Tampoco puede identificarse esta Capraria de Seboso, con la homónima de Juba = El Hierro (párrafo Q), porque la característica indicada para Pluvialia no puede aplicarse a La Gomera ni a Tenerife, que serían las inmediatas.

Ahora bien, dos islas que distan lo mismo que Junonia = La Palma de Cádiz, situadas más al Poniente que aquella, y a 250 millas aproximadamente de las Afortunadas, no pueden ser otras geográficamente que las de la Madera. Capraria, por tanto, será la Madera y Pluvialia la isla de Porto Santo, en la que escasea tanto el agua como en El Hierro, Lanzarote y Fuerteventura, pues sólo posee la de las escasas lluvias de que goza.

Es cierto que la distancia de Madera a Cádiz, no es exactamente la misma que de Junonia, pero no deja lugar a dudas su aproximación y la distancia de 250 millas de las Afortunadas.

Las dificultades que pueden ponerse a esta identificación son las citadas a propósito de Juba de la navegación de cabotaje, pero obsérvese que Estacio Seboso sitúa Junonia respecto de Cádiz, y esa navegación es tan de altura como la de Madera.

Puede indicarse también que el nombre de Capraria designe, cosa que totalmente ignoramos, algo incompatible con una isla deshabitada como Madera. Pero Estacio Seboso nada indica ni sobre el valor de la voz, ni sobre los caracteres de la isla, que haga incompatible tal atribución.

Finalmente, podría argüirse la identificación hecha en la serie insular de Tolomeo, que recogimos en nuestro número 8, de Pluvialia con La Gomera y de Capraria con El Hierro. Pero esa identificación de Tolomeo obedece sólo al afán de identificar Ombrios, no explicada en su fuente, y de diversificar las dos Junonia del relato de Juba, al par que hacer coincidir las dos Caprarias de los relatos de Juba y Seboso, que seguramente él conoció, como indicamos, por emplear nombres latinos y no griegos en su relación insular africana.

Por consiguiente, parécenos seguro que la Capraria y la Pluvialia

de Seboso se identifican con las islas de la Madera, porque ningún arbitrio posible adapta sus datos a la realidad geográfica.

Y creemos que quien, apoyado en cualquier premisa, quiera negar esta identificación, se verá forzado a admitir que por un *capricho* Estacio Seboso situó en el Atlántico, al Poniente de las Afortunadas, a 750 millas de Cádiz, y a 250 de las Afortunadas (pónganse éstas en Lanzarote o en Tenerife y La Palma), dos islas, una de las cuales no tiene otra agua que la de lluvia. Y que el hecho de que al querer situar sobre un mapa esas dos islas de Seboso coincidieran precisamente con las de Madcra, sin otra explicación posible, es una pura *casualidad*.

Y, francamente, esto nos parece excesivo.

14.—Las Afortunadas de Seboso

Los párrafos K y L se refieren a las dos islas llamadas precisamente Afortunadas, en el periplo de Estacio Seboso.

La identificación con islas del archipiélago canario parece indudable por el mismo texto de Plinio, que habla de islas situadas a unas 250 millas de éstas (Junonia, Capraria y Pluvialia) hacia la margen izquierda de la Mauritania en dirección Suroeste (sin duda) respecto de Cádiz. Basado en el error de las grandes dimensiones, que luego estudiaremos, André Berthelot (*ob. cit.* pg. 194) y otros han supuesto que las dos islas Convallis y Planaria de Plinio-Seboso, se identificaban con las mayores del archipiélago, a saber Tenerife y Gran Canaria, respectivamente.

Atendiendo al valor de los nombres podría pensarse igualmente en una serie manca de las islas en el relato pliniano, y que Seboso se refiriera en *Convallis*, por su valor "cuenca o valle entre montes", a la isla de La Palma y su Caldera de Taburiente, o a El Hierro, por la cuenca del Golfo; y Planaria = "isla llana", a La Gomera, por el aspecto de "risco llano" que ofrece vista desde el mar y al que aludimos en *Revista de Historia*, núm. 63, pg. 246.

Pero tales cavilaciones son del todo innecesarias. Una identificación de estas dos islas Afortunadas con cualesquiera del grupo occidental o central de Canarias tiene la dificultad infranqueable de no poder contar sólo dos islas con el indicado nombre, estando las demás tan cercanas y a la vista.

Por otra parte, ya vimos antes que Plutarco y su fuente Salustio, contemporáneo de Seboso, llaman precisamente "islas Afortunadas" a las *dos islas* del grupo oriental, que Juba nombró Purpurarias. Es innegable que Estacio Seboso también debió llamar "Afortunadas" a Lanzarote = Convallis, y a Fuerteventura = Planaria, a las que se adaptan perfectamente tales nombres. Porque Lanzarote geográficamente es una extensa vega y vallecitos entre dos contrafuertes montañosos: los riscos de Famára al Norte, y las montañas del Fuego y montañas de Yaiza al Sur. Y la isla de Fuerteventura es sobradamente conocida como la menos accidentada y más llana y baja de todas las islas del archipiélago.

La mayor dificultad, sin embargo, contra el testimonio de Plinio y Seboso se ha sacado siempre de las cifras asignadas como circuito de Convallis = 300 millas, y la altura de sus árboles = 114 pies.

Estas cifras tan exageradas han servido a muchos para pensar que en todo el relato pliniano navegamos en la niebla, y que sus referencias se asemejan algo a las fantasías de Simbad el Marino y los escritores clásicos de "maravillas". Y es indudable que al hablar de tierras ignotas o alejadas, sobre todo en el ambiente literario de la época de Plinio y Juba, era fácil y peligroso introducir relatos de maravillas.

Pero las cifras de Plinio-Seboso admiten una explicación más natural. No existiendo isla alguna de las Afortunadas con tal circuito es posible suponer que el error arranque de tres fuentes distintas: de Plinio mismo, de su fuente Estacio Seboso, y de la transmisión textual de Plinio. Prescindiendo de esta última, aunque facilísima en la transmisión medieval del texto pliniano, tratemos de justificar el error en el mismo Plinio.

Nos bastará para ello citar unos ejemplos: Plinio (*N. H.* IV, 12, 77) hablando del Bósforo dice: *Inter duos Bosporos Thraclum et Cimmericum directo cursu, ut auctor est Polybius D milia intersunt, circuitus vero totius Ponti viciens semel L, ut auctor est Varro et fere veteres, Nepos Cornelius CCCL milia adicit.* Véanse tres cifras diversas: de un lado D = 500 millas, según Polibio, y $20 \times 50 = 100$ millas, según Varrón y otros; por otra parte 350 millas, según Nepote.

El mismo Plinio (*H. N.* VI, 11, 31): *Aliqui inter Pontum et Caspium mare CCCLXXV milia passuum non amplius interesse tradiderunt, Cornelius Nepos CCL milia.* Otra vez cifras exageradas: 375 millas frente a 250 millas.

Nuevamente Plinio (*N. H.* III, 19, 132) hablando de los Alpes, dice:

Alpis patere tradit in latitudinem Cornelius C milia, T. Livius III milia stadiorum, uterque diversis in locis.

Es decir, que las fuentes que tenía Plinio a mano: Varrón, Nepote, Polibio, Livios, etc., casi todos ellos contemporáneos de nuestro Estacio Seboso, daban de zonas más conocidas de los romanos y griegos, como eran los Alpes, el Ponto, el Bósforo, etc., cifras totalmente exageradas, cuyos errores se debían ora a errores gráficos de los textos, ora a errores matemáticos en los cálculos, frecuentes y muy naturales sobre todo al estimar distancias por horas o días de navegación.

¿Parecerá ante esto extraño hallar un error, por muy craso que sea, en la estimación del circuito de una isla?

¿Es suficiente un error tal, para dar por totalmente falso y fantástico cuanto refieren estas fuentes antiguas fácilmente explicables y conformes con la realidad geográfica del archipiélago en todo lo demás, como hemos visto?

Juzgamos exagerado aplicar normas tan severas a las fuentes clásicas, cuando se admiten como verídicos viajes más modernos, como los de Nicolosso da Recco, los Vivaldi, etc., donde hay iguales exageraciones muy aplicables en viajeros extrañados ante lo desconocido o inesperado.

15.—Conclusiones sobre Estacio Seboso

Resumiendo los datos que Plinio tomó a Seboso nos permiten apreciar que el curioso viajero y naturalista romano poseía de las islas atlánticas una información muy exacta, que si nos ofrece algunas dudas no es por defectuosa información de Estacio Seboso, sino por la mutilación y síntesis a que redujo Plinio sus informaciones.

Los conocimientos de Seboso derivan de un periplo hecho a la costa del Africa occidental, que llegó hasta las islas Górgadas (o Bissagós), y alcanzó los archipiélagos de Canarias y Madera.

Plinio no vio claro que Estacio Seboso se refirió en el párrafo F a unas islas de la Mauritania, que llamó Hespérides, las que según el párrafo E, eran dos coincidentes con Lanzarote y Fuerteventura, y por ello formuló que las referencias de las Hespérides eran "sobremanera dudosas".

Pero es indudable que Seboso reconoció las Afortunadas (Convallis y

Planaria) inmediatas a la costa de Mauritania; la isla de Junonia (La Palma) y tal vez las demás de su grupo conocidas por Juba, y que son quizá las que él quiso nombrar Hespérides; y luego Pluvialia y Capraria (las islas de la Madera), situadas más al Poniente de todas éstas.

Si la cifra de cuarenta días de navegación, que Plinio da como la distancia de las Górgadas a las Hespérides, es la suma total del periplo insular atlántico de Seboso, cosa muy probable, la precisión náutica de Estacio en este punto corre parejas con su precisión en la distancia a Cádiz de Junonia.

Porque según Scylax desde el Estrecho (columnas de Hércules) hasta la isla Cerne, hay doce días de navegación; y según el periplo de Hanón, desde Cerne hasta el Cuerno del Poniente hay veintiséis días; y como desde aquí a las Górgadas hay uno o dos días, según el propio Plinio, estas distintas partidas suman los cuarenta días indicados por Seboso para el periplo desde el Estrecho de Gibraltar a las Górgadas, pasando por las Afortunadas y las Hespérides, navegando frente y a la vista del Atlas: expresión que se acomoda a maravilla a un periplo que arranca de las Columnas.

Tal vez alguien pretenda que nuestra interpretación de los datos de Plinio-Seboso se parece a un castillo de naipes; pero no se podrá negar que nuestra exégesis explica en todas sus partes las aseveraciones del escritor romano, que es la más precisa y conforme a la realidad geográfica de estas islas, y que ella recoge las informaciones de la filología moderna respecto de Seboso, y sus coincidencias con otras fuentes contemporáneas. No se olvide que Plinio ha compendiado los datos de Estacio Seboso que circunnavegó la región; y a su síntesis se deben las oscuridades que hemos aclarado.

16.—Informaciones sueltas tomadas por Plinio a fuentes conocidas.—La isla Cerne.—Las Górgadas

La isla Cerne la sitúa Plinio, a base de datos de Polibio y de Nepote, a una milla de la costa y con un perímetro de dos millas. La generalidad de los tratadistas como André Berthelot (*ob. cit.*) la identifican con el islote *Herné* de Río de Oro, aunque algunos lo llevan a la bahía de Arguin.

La distancia de la costa: ocho estadios (Polibio) o sea una milla (Ne-

pote)—aproximadamente 1 ½ kilómetros—es bastante exacta, aunque lo es con bastante error el circuito, pues Herné tiene aproximadamente 3 kilómetros de longitud. Pero mayor es el error de Hannón que le asigna 5 estadios.

La frase *ex adverso maxime Carthaginiis* “en el punto más opuesto a Cartago” indica con seguridad absoluta que el texto de Cornelio Nepote se refería a una situación respecto de las Columnas de Hércules o el Estrecho, punto de referencia de la navegación gaditana a uno y otro lado del Estrecho, porque igual dato apunta el periplo de Hannón. Efectivamente Cerne está a una distancia aproximadamente igual en navegación costera que Cartago, al otro lado de las columnas; y es harto sabido que los geógrafos antiguos: Hannón, Tolomeo, etc., pensaban que la costa africana del Atlántico tenía una inclinación hacia el Este, en vez de la real hacia el Suroeste.

Las islas Górgadas referidas a los datos de Hannón y de Jenofonte, y perfectamente identificadas en su situación al Sur del Cabo Hesperio o Cuerno del Poniente, aparecen claramente identificadas con las islas Bisagós, por la navegación de cabotaje de Hannón que ya indicamos, y por la situación del Cabo o Cuerno del Poniente, que la generalidad de los tratadistas identifican en el actual Cabo Roxo, en el Senegal.

El problema de las Gorgonas volverá a ser más ampliamente estudiado en el capítulo que en nuestras *Canariarum Fontes Antiqui* dedicaremos al periplo de Hannón.

Es posible que la referencia del párrafo C se deba a Nepote, como el A, al que continúa.

17.—Referencias imprecisas o míticas

Se reducen a tres: las islas Hespérides (párrafo E), la isla Atlántida (párrafo B) y las referencias fabulosas sobre los productos de las Afortunadas (párrafo T).

Ya hablamos sobre las Hespérides. Para los griegos primitivos la Hesperia que conocieron fué Italia, y cuando recorrieron todo el Mediterráneo llamaron Hesperia a Iberia, más occidental que Italia. Por lo mismo situaron primero las Hespérides en las Marmárica; y antes de Scylax que en el siglo IV aun sitúa el Jardín de las Hespérides hacia la Gran Syrte, ya en navegación habían llegado más a occidente de las Colum-

nas de Hércules y se vieron forzados a llevar en una mítica navegación hacia el Poniente las Hespérides, situándolas en las islas más occidentales conocidas del Atlántico.

Suponemos, por consiguiente, que las *dos islas de las Hespérides* (párrafo E de Plinio) son efectivamente las islas de Lanzarote y Fuerteventura, primeras que los navegantes caboteadores griegos y fenicios pudieron reconocer junto a la costa africana.

Pero cuando se fueron reconociendo nuevas islas, como estaba vivo en el sentimiento de los escritores el valor etimológico de la palabra, siempre serían las *Hespérides* las islas más occidentales. Estos cambios sucesivos y esta contradicción en las referencias, es lo que hizo exclamar a Plinio: todo lo que se dice de estas islas es sobremanera dudoso (párrafo F). Y obsérvese como confirmación de lo que llevamos dicho que el propio Plinio no sitúa las Hespérides dentro de las islas de Mauritania, de las que empieza a hablar en el párrafo G, sino antes de ellas; y como si fueran islas al Poniente de Cabo Verde y muy lejos. Trampa en que cayeron muchos de sus comentadores.

Por esta razón expusimos antes que aunque Estacio Seboso habla de las Hespérides como de islas auténticas, puesto que las sitúa geográficamente y se refiere concretamente a un grupo de las Canarias (o tal vez Madera), emplea seguramente el nombre Hespérides como indicación no de *dos islas precisas*, sino de un grupo occidental atlántico en general, o de otro nombre de las Afortunadas.

La isla Atlántida está citada por Plinio, sin concretar una fuente determinada, sino cual referencia a manifestaciones orales. La forma imprecisa empleada por Plinio en este párrafo o ficha interpolada en su relato de las islas africanas, no nos permite formar un juicio exacto de la isla a que se refiere. Porque dos hipótesis son posibles.

La primera es la formulada por André Berthelot (*ob. cit.* pg. 292) de que se refiere al mismo Cabo Juby, que tiene aspecto de isla visto desde el mar, o bien una denominación genérica de las islas orientales de Canarias, como Fuerteventura o Lanzarote, o ambas consideradas como una unidad. Porque, como vimos antes, estas islas fueron también llamadas Atlánticas o Atlántidas, y su nombre cambió con el tiempo. Y pudo haber ocurrido en las fuentes de Plinio a este propósito, lo mismo que con las Purpurarias de Juba, que siendo varias para él, se empleó luego el singular por los escritores posteriores.

Pero lo más probable sin duda parece que la frase de Plinio se refiere concretamente a la mítica y fabulosa Atlántida de Platón, de que hablaron también Aristóteles, Mela, Estrabón y Diodoro Sículo, referencias que no podía ignorar la inmensa lectura de Plinio.

Por esta razón creemos que la ficha pliniana relativa a esta isla está interpolada entre el relato que se refiere a Cerne y lo siguiente, por lo que el comienzo del párrafo C, *ab ea quinque dierum navigatione*, se refiere a Cerne, y no a la Atlántida. Así hallamos una perfecta coincidencia entre ese relato pliniano y los datos de otros periplos, con el de Hannón, sobre la situación costera de los desiertos entre Cerne y los negros del Senegal.

En el párrafo T debió condensar Plinio algunas referencias veraces, junto a informaciones míticas y de maravilla. La abundancia de árboles frutales, animales y palmas datilíferas, es exacta; y la abundancia de mieles es común a Plinio, a su fuente Juba, y al texto de Plutarco. Es inventado lo de los papiros y siluros.

Pero en ese párrafo se resumen algunas de las referencias de carácter mercantil contenidas en el periplo de los emisarios de Juba, como materias aprovechables para la exportación, cual los árboles y los animales arrojados a las playas por el mar y pestilentes, que quizá sean los sebos de los lobos marinos, tan abundantes en Canarias y explotados tan ampliamente hasta la Edad Moderna, que dieron nombre a una de las islas: la de Lobos. Pero indudablemente hay confusión de datos objetivos, con referencias míticas de las *islas Dichosas*, que Plinio no diferencié claramente.

Conclusión

Como se ve de la precedente exégesis del largo texto de Plinio sobre las islas Atlánticas, podemos sentar como seguras dos cosas.

Que sólo ciertas referencias de producción de país de maravillas señaladas al final, la mítica Atlántida, la exageración del circuito de Convallis, el problema ininteligible de las férulas de Ombrios, y las fábulas aludidas de las Hespérides y las Gorgonas son los elementos dudosos, oscuros o fabulosos del pasaje estudiado.

En cambio, resulta bastante claro, exacta y explicable toda la situa-

ción geográfica, sus orientaciones de navegación y distancias relativas de las islas del Océano, y perfectamente conformes los datos y características de las propias islas.

Ello ha podido hacerse partiendo de un comentario filológico y de lo más claro, exacto y seguro, que es el periplo de los emisarios de Juba, y el periplo realizado por Estacio Seboso (escritores del siglo I antes de Cristo), navegantes que conocieron directamente las islas Afortunadas y dieron de ellas referencias verídicas y conformes a la geografía real. Y sobre los datos ciertos de estos escritores interpretando las referencias imprecisas o más genéricas de las demás fuentes expoliadas por Plinio.

Creemos que este estudio será aceptado por los historiadores.

Nota adicional.—En relación a la identificación que proponemos de la isla Gran Salvaje con la Ombrion de Juba, interesan ciertos detalles de este islote: en el Derrotero citado se da un croquis panorámico de ella, que ofrece verdadero aspecto de isla; en la Brown's Guide, bien conocida, de las islas del Atlántico, se precisa que al pie de dos colinas existe un aljibe o mareta que recoge las aguas pluviales, la cual puede ser de origen natural o remoto.